



José Quiñones Melgoza

“Composiciones poéticas neolatinas en el *Triunfo Parténico*”

p. 97-128

*Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000. II*

Alicia Mayer (coordinación y presentación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2002

322 p.

(Serie Historia Novohispana 67)

ISBN 968-36-9676-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/371\\_02/sigüenza\\_gongora.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/371_02/sigüenza_gongora.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## COMPOSICIONES POÉTICAS NEOLATINAS EN EL *TRIUNFO PARTÉNICO*

JOSÉ QUIÑONES MELGOZA\*  
Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM

El *Triunfo parténico* (crónica inmarcesible y traslúcida de una mente erudita a la vez que emotiva y vibrante frente a los sucesos que repasa) es la descripción de los dos festejos culminados con justas poéticas, los cuales organizó la Real y Pontificia Universidad de México los años 1682 y 1683. El primero (en cuyo concurso poético, a decir del propio Sigüenza, “pasaron de quinientas las composiciones”...) <sup>1</sup> comenzó el 25 de enero de 1682 y finalizó el 1<sup>o</sup> de febrero con la entrega de los premios a los ganadores de los primeros, segundos y terceros lugares de los diversos certámenes convocados. Éste, concretamente, tuvo cuatro certámenes: los tres primeros pidieron, sobre un asunto propuesto, tres clases de composiciones. El inicial, del que (para dar idea de la forma) transcribo el texto, dice así:

Un epigrama latino, que no pase de seis dísticos. Una canción de cuatro estancias de a nueve versos, con una represa de tres, imitándola del Apolo cordobés que empieza: *Que de envidiosos montes levantados*. Y un romance de doce coplas de asonante U. O., y en éste y en la canción se describirá una tormenta, alterado el mar y enfurecidos los vientos combatiendo a Delos y aplicándola al asunto.<sup>2</sup>

El cuarto, tal vez el más numeroso, abrigó tres subcertámenes, cada uno de los cuales exigió dos clases de composiciones, tal como lo muestra el tercero de ellos. Se pidieron (dice): “unos versos Sáficos latinos, imitando a los de Horacio, en cuatro estaciones, con el cuarto verso

\*A la doctora Alicia Mayer por llevar hasta lo sublime su esfuerzo, cristalizado en el Congreso; y a don Carlos de Sigüenza y Góngora, por su nobleza científica, política y humana, este homenaje espontáneo.

<sup>1</sup> Carlos de Sigüenza y Góngora, *Triunfo parténico*, prólogo de José Rojas Garcidueñas, México, Ediciones Xóchitl, 1945 (Biblioteca Mexicana de libros raros y curiosos, 1); p. 139.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 151.

adónico; o cuatro octavas cuyos versos partidos hagan ocho redondillas de a siete sílabas, que también hablen al intento”.<sup>3</sup>

El segundo festejo se inició el domingo 21 de febrero de 1683 y terminó el 28, también domingo, con la lectura de las poesías premiadas. Tuvo incluso cuatro certámenes asentados cada cual en la abstrusa simbología de un singular emblema. En el primero (único que de aquí tocaré), propuesto el asunto, “se pide un anagrama latino o castellano... Y en cuatro décimas glosada... [[una]] copla de don Luis de Góngora...”<sup>4</sup> De los tres anagramas premiados, el primero fue completamente en latín; el segundo, aunque en latín, su interpretación parafrástica se hizo en español y el tercero fue solamente en español. Así que, sumando números, las composiciones latinas incluidas en el *Triunfo parténico*, son 11: dos anagramas, cuatro poemas en estrofas sáficas, y cuatro epigramas, más setenta versos de otra composición que sorprendentemente se inserta, y de la cual me ocuparé con grata fruición en la parte final de este intento. De los anagramas, por obvias razones (reducirme sólo al primer festejo) y por fundarse su desarrollo más en artificiosos y rebuscados conceptos de juego mental que en la expresión poética espontánea (si es que espontáneo puede ser lo engastado en azarasas circunstancias) de una creación pensada sobre temas propuestos que personalmente (y nada más) se eligieron en busca de conseguir un público aplauso más que una sustanciosa retribución.

Pues bien, comienzo con el asunto propuesto para los “epigramas”: Asteria, hija de Febe, convertida (desde la astronomía de hoy) en asteroide, y vista como codorniz (ave o pájaro de fuego al irrumpir en la atmósfera terrestre), besó con sus alas fulgurantes las espumas heladas del mar Egeo y se erigió en isla rocosa. Ortigia (isla de las codornices) fue llamada en su origen; errante y movable como las otras Cícladas, y tierra estéril en cultivos, pero fecunda en arbustos leñosos y firmes, hasta que Latona, buscando alojamiento, se refugió en ella para dar a luz a la luz del celeste Apolo, a quien de muelle cuna sirviéronle desgajados ramos de palma y oliva, símbolos del material que conformará (por obra y gracia de la Iglesia católica) la cruz de Cristo.

Delos (la brillante) se llamó entonces la isla y, por regalo, Febo a la errante concedió la fijeza y ser la más sobresaliente de todas las circunstancias Espórades. Púsole también como escoltas guardianas de su eminencia a dos isletas del círculo: Micono y Guiaro. Inmovible fue, porque sólo ella no sintió los movimientos ni del mar ni de la tierra.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 225.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 261.

Firme y oculta en el mar se le dijo también Delos, vocablo más común, porque finalmente se le concedió verse estable y como nacida de repentino surgimiento.

A Delos, regazo de Apolo, cuna de Febo y patria noble del Sol, el dios agradecido a su patria le agregó otras islas colmadas de terremotos; mas sólo ella ni antes ni después sufrió dicha incomodidad; por el contrario siempre permaneció inamovible roca, ya que se le otorgó ser inmóvil y desafiar los vientos; privilegio éste no grato a la “tortuosa serpiente”, la cual prometió moverla algún día: *movebo Delum, quamvis immobilem* (oráculo conservado por Heródoto en Erato).

Además fueron tan religiosos en sus cultos los antiguos griegos al venerarla como sagrada (*sacra mari colitur medio gratissima tellus*) que no permitieron que la contaminase lo inmundo y la adoraron como inmaculada. Allí, ni a las cenizas de los cadáveres dieron alojamiento ni sufrieron que la habitaran animales impuros. Se decía: *In Delo neque parere, neque sepelire fas erat neque canes alere*. Y Pitágoras (según Cloacio) la veneró como inmaculada: *Quam Pythagoram veluti inviolatam adorasse produnt*. Tampoco en las aras puras del sol se sacrificaba irracional víctima: *In ara Apollinis Delii nullum animal mactabatur, tantum ibi Deus colebatur, supplicantium veneratione et precibus*.<sup>5</sup>

De esta sinóptica descripción de la material Delos, ideada por don Carlos (cuya sabiduría y vasta erudición fue ayudada en su esfuerzo por autores como Virgilio, Estrabón, Calístenes, Plinio y Heródoto, y por los magníficos comentaristas Juan Luis de la Cerda, Hortensio, Cloacio y Epafo), a la que falta añadir, pues va a elucidarse en los epigramas, el porqué Virgilio denomina a Apolo “piadoso” en vez de sabio o poderoso, se pasa a la sutil y enfática alegoría de que María, Virgen y Madre, es la inmovible, firme y pura Delos. Ante espléndida y consagrada alegoría, Sigüenza, en un arrebato vívido y cierto de su piadosa fe, no hace más que exclamar:

¡Oh María Purísima! ¡Asteria sagrada! ¡Delos del mejor sol! Tiempo es ya que redimiendo la fábula de la tiranía de los gentiles, se examinen en ella del limpio instante de tu ser los cristales, volviendo la mentira profana en verdad segura. De una masa homogénea errante, fuiste concebida como las demás criaturas racionales, pero eso tuvo de milagrosa tu concepción, que en la misma inconstancia de la naturaleza, te labró estabilidad la gracia; y cuando los demás hijos de Adán, islas titubeantes, temblaron con los movimientos de la culpa sujetas a los enfurecidos soplos de los vientos infernales... inconstantes al embate

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 142-144.

de las crespas ondas del pecado, tú sola desde el primer instante de tu ser, ni sentiste la tormenta ni te estremeciste con la tempestad, inmóvil, firme y fija siempre...<sup>6</sup>

A este reseñado asunto se ciñen en sus versos los cuatro epigramas ganadores del primer certamen, los cuales irán en seguida con el texto en neolatín, mejorado filológicamente, y con una traducción literaria que imita la cadencia de los dísticos neolatinos mexicanos. Dada la presencia de los dos textos (neolatín y traducción), pueden observarse fácilmente las figuras, metáforas o epítetos personales traducidos. Pretendo que la traducción no parezca traducción, sino obra nacida en el español de hoy. Antes de los textos, daré una breve nota biográfica de cada ganador.

Obtuvo el primer lugar el presbítero Francisco de Aguilar, quien nació en Durango y estudió primero en el Real Colegio de San Ildefonso y después en la Real y Pontificia Universidad de México, en la que recibió el grado de doctor en derecho canónico y civil, y de la que fue rector y catedrático en leyes. Fue también juez de testamentos y obras pías del arzobispado; logró por oposición la canonjía penitenciaria de la catedral de México, donde lo nombraron tesorero. Propuesto para ocupar el arzobispado de Manila, no llegó a él por haber muerto antes, el 20 de agosto de 1699. Dejó manuscritos muchos comentarios sobre derecho. Aparte de su epigrama, publicó también una epístola latina.<sup>7</sup>

Con primer lugar, porque sin duda el jurado se dejó impresionar por el renombre y la amistad, estuvo también el licenciado Francisco Ayerra Santa María quien, nacido en Puerto Rico (1630), floreció, ya presbítero, en México. Fue capellán del Real Convento de Jesús María, primer rector del Seminario Tridentino y visitador del arzobispado de México. Eminente en todas las ciencias, dejó pocos rastros de su literatura. El *Triunfo parténico* le registra tres composiciones premiadas y un soneto en alabanza de su autor. Sigüenza, de quien era íntimo amigo, lo llama *animae dimidium meae* (mitad de mi alma) y dice que “es elegante latino, poeta admirable, agudo filósofo, excelentísimo jurisconsulto, profundo teólogo, orador grande y cortesano político, realizándole todas estas perfecciones con ser una erudita enciclopedia de las floridas letras”.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>7</sup> José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*. Edición facsimilar de la de 1816, presentación de Margarita López Portillo. México, Instituto de Estudios y Documentos Históricos-UNAM, 1980 (Biblioteca del Claustro, 1-3), 3 v.; I, p. 22.

<sup>8</sup> *Ibid.*, I, p. 131; Sigüenza y Góngora, *op. cit.*, p. 27, 136, 152, 218-221 y 261-262.



El segundo lugar se lo adjudicó el bachiller Juan de Ochoa Galbán, médico docto y elegante poeta latino y castellano, quien además de este lugar ganó aquí mismo un tercero con una canción en español.<sup>9</sup>

El tercer lugar fue para Pedro Muñoz de Castro quien, nacido en la ciudad de México, fue bachiller en teología por la Real y Pontificia Universidad y presbítero del arzobispado. Tuvo ingenio fecundo, erudición amena y laboriosidad y estudio infatigable, como lo prueban sus poesías premiadas. Su epigrama latino y, aquí mismo, la glosa en español a una redondilla de don Luis de Góngora.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Sigüenza y Góngora, *op. cit.*, p. 153 y 282-284.

<sup>10</sup> Beristáin de Souza, *op. cit.*, II, p. 357; Sigüenza y Góngora, *op. cit.*, p. 153-154 y 202-203.

*Epigramma*

Francisco de Aguilar

*En una Sporades surgunt ab origine cunctae,  
qua maris Aegaei ventus et unda movent,  
cum subito apparet Delos latura supernum  
numen Apollo tuum, fracta procella cadit.  
Das donum hoc carptis oleae palmaeque virentis 5  
ramis: quapropter diceris esse pius.  
Fixa Maria es Delos, Dominum quae ventre tulisti:  
te (exundet, flet) non culpa movebit Adae.  
Firmat crux oleae et palmae, cui pendulus haeret,  
et pius, et sapiens, et simul ipse potens; 10  
sed iuvat esse pium, pietas nam vergit in omnes,  
immotam Matrem quot pietate colunt.*



## Epigrama

Francisco de Aguilar

Ve, desde su origen todas al par las Espórades surgen,  
a quienes mueven vientos y olas del mar Egeo,  
cuando de pronto (cae rota la tempestad) aparece  
Delos que mostrará tu excelso poder, Apolo.  
Das este don arrancando ramos de oliva y de verde 5  
palma, y por eso que eres piadoso dicen.  
Eres, María, fija Delos, porque a Dios llevaste en tu vientre:  
ni de Adán (preso en llanto) te moverá la culpa.  
Te afirma cruz de oliva y de palma, a quien se adjunta pendiente  
él mismo: piadoso, sabio, al par que omnipotente; 10  
mas gusta que sea piadoso, pues la piedad llega a cuantos  
con piedad celebran a inamovible Madre.



*Epigramma*

Francisco de Ayerra Santa María

*Unda quatit Delon, venti simul ora relaxant:  
quo magis insurgunt, hoc labat illa minus.  
Instat aquis aestus, ventus pernicibus alis;  
alis nec ventus, nec movet aestus aquis.  
Cycladibus motis, patriae firmamen Apollo  
in palma ac olea luxuriante dedit. 5  
Scit, pollet, sed amat; praestat pietate dedisse:  
est pius omnis amans: caetera vicit amor.  
Sic te, Virgo, Deus ramis, quibus ille pependit,  
fulsit, ne matrem prima moveret hiems. 10  
Ni pietate quidem vortex foret irritus undae,  
ut saperet, posset, diligerere nihil.*



### Epigrama

Francisco de Ayerra Santa María

La onda azota a Delos, al par los vientos sus costas dilatan,  
y cuanto más se elevan tanto ella tiembla menos.  
El mar la amenaza con olas, con funestas alas el viento:  
y ni el viento con alas ni la mueve el mar con olas.  
Al ser desplazadas las Cícladas, dio Apolo un cimiento 5  
a su patria con palma y exuberante oliva.  
Sabe su poder, pero ama: que dio por piedad, manifiesta.  
Todo amante es piadoso: venció el amor el resto.  
He ahí, Virgen, te apuntaló Dios con ramas, donde él clavóse:  
no a su madre moviera la tempestad primera. 10  
Si por tu piedad, cierto, la furia del mar no fuera inútil,  
aunque sabio y con poder, amado no serías.





## Epigrama

Juan de Ochoa Galbán

Soplas en mar de espuma, Aquilón, en tempestad bramas, Euro;  
mas tempestad ninguna te asusta, inmóvil Delos.  
Te crece oliva y verde palma, para que así ambas coronas  
te ciñan la rubia cabellera de tus sienas.  
Sombra hoy de la Virgen, nacida sin sombra alguna de culpa, 5  
quedas, la cual está por don celestial sin mancha.  
Te engendran, santa madre de Dios, mientras Delos surgía;  
pero Apolo, dios muy piadoso fijó a la errante.  
Piadoso en verdad, pues al juicio que a concepción grata adjunta  
llamaron piadoso; potente no, ni sabio. 10



*Epigramma*

Pedro Muñoz de Castro

*Asteriae solidata iacit fundamina Phoebus:  
sed quid non patriae ponere cogit amor!  
Cur pius immotam cum Delon reddit Apollo  
dicitur; haud sapiens, haud simul ipse potens?  
Pace Patris, Verbique sui, miracula fecit* 5  
*Spiritus haec, quare sit pietatis opus.  
Denotat aeterni natum sapientia Patris,  
et Patris aeterni, dextera, posse notat.  
Emicat ignitus sacro succensus amore  
Spiritus, ac una cum pietate micat:* 10  
*qua pietate mari Delos non mota resistit;  
si est pietatis opus, sit quoque amoris opus.*



## Epigrama

Pedro Muñoz de Castro

Febo los sólidos cimientos construye de Asteria;  
pero ¡qué no obliga a poner el patrio amor!  
¿Por qué, cuando Apolo vuelve inmóvil a Delos, le dicen  
piadoso; no sabio ni al par poderoso él mismo?  
Con permiso del Padre y de su Hijo hizo el Espíritu 5  
estos milagros porque su obra piadosa fuera.  
La sabiduría del Padre eterno a su hijo señala  
y su diestra señala que potestad posee.  
Fulgura por fuego de amor sagrado encendido  
el Espíritu y a la vez por su piedad fulgura: 10  
por esta piedad, al mar resiste Delos inmóvil;  
si es obra de piedad, sea obra también de amor.

Años después, en el mapa sincrético de Delos, la historia continúa: Eneas, trayendo a su padre y junto con su comitiva, regresa de Troya y se refugia en la isla, agradabilísimo y seguro puerto para los cansados. Entonces Eneas y su comitiva veneran a Delos, patria y templo de Apolo, donde es rey y sacerdote Anio, quien los recibe. Cuando reconoce a Anquises, en pacto amistoso, estrecha su mano. También continúa, viva y grandemente ceñida, otra alegoría: Anio y Anquises son la Universidad y la Orden de San Francisco que, unidas en pacto de alianza, columnas estables de la celestial Delos (como Micon y Guiaro), juran defender la gloria inmaculada de la Virgen y propugnan por conseguir que la Curia Romana declare dogma de fe la inmaculada concepción de María.

Todo lo anterior es el asunto propuesto para los poemas en estrofas sáficas. El fundamento documental de los cuatro certámenes convocados en el festejo de 1682 fueron los versos 71-98 del libro III de la *Eneida* de Virgilio,<sup>11</sup> aunque a éste y al anterior asunto de los epigramas sólo les conciernan los versos 73-83, que en mi cadencia española dicen así:

Isla muy grata se erige en medio de mar, consagrada  
a Doris, madre de las Nereidas, y a Neptuno el Egeo;  
Febo, arquero piadoso, a errante en redor de costas y playas, 75  
la amarró de la excelsa Micon y de Guiaros  
y dióle fundarse inmóvil y desafiar a los vientos.  
A ella llegué; muy plácida ésta acogió a los cansados en puerto  
seguro. Bajamos y de Apolo la ciudad veneramos.  
Anio, él mismo rey de hombres y sacerdote de Febo, 80  
de cintas y de sacro laurel coronado en las sienas  
vino, y a su viejo amigo reconoció, que era Anquises.  
Manos por amistad juntamos y a su palacio arribamos.

Pero dejo a Virgilio y vuelvo al asunto de los susodichos poemas en estrofas sáficas, que Sigüenza más precisamente resume diciendo:

Rey era Anio, y Sumo Sacerdote... de modo que en obsequios de Delos, constante siempre e inmaculada, se confederaron la tiara y la corona. Si delineara el poeta esta Universidad Pontificia y Regia, no pudiera ajustarse mejor su pluma a las dos potestades que unidas la componen. Ésta, pues, celebra el primer triunfo de María cantándole los epinicios, en que siempre se ha elevado este teatro, el mayor de la

<sup>11</sup> Sigüenza y Góngora, *op. cit.*, p. 137.

América, erigiéndole nuevos aplausos. Y si allá Anio reconoció para culto de Delos a Anquises, su amigo antiguo, dándose el uno al otro la mano símbolo de concordia y unión (como saben los versados en erudición divina y profana)... aquí en amistad y confederación jurada de muy antiguo, la misma Pontificia Coronada Universidad y la Sagrada Familia Seráfica, Atlantes de esta Purísima Delos, como lo fueron aquellas dos islas Micono y G[u]iario, que puso por columnas de Asteria Apolo... juntan las diestras y se dan las manos...<sup>12</sup>

Igual que lo hecho con los epigramas haré ahora con los poemas en estrofas sáficas; pero antes daré las consabidas notas biográficas, más breves, de cada ganador. Obtuvo el primer lugar fray José de Sigüenza, mercedario mexicano, elegante imitador de Horacio.<sup>13</sup> El segundo lugar fue para el presbítero mexicano Salvador Escudero, licenciado en teología, buen orador y poeta.<sup>14</sup> El tercer lugar lo ocupó el mexicano Andrés Verdiguier, bachiller en cánones y profesor en jurisprudencia, buen humanista e ingenio floridísimo.<sup>15</sup> Fuera de lugar, pero, por calidad y amistad, dignas del primero, se premiaron las sáficas de José López de Avilés, bachiller y presbítero mexicano, y muy diestro poeta lírico que, además de sus sáficas, obtuvo aquí mismo dos premios.<sup>16</sup>

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 223-225.

<sup>13</sup> Beristáin de Souza, *op. cit.*, III, p. 166.

<sup>14</sup> *Ibid.*, I, p. 470.

<sup>15</sup> *Ibid.*, III, p. 299; Sigüenza y Góngora, *op. cit.*, p. 227.

<sup>16</sup> Sigüenza y Góngora, *op. cit.*, p. 177-179, 228 y 262-264.





*Saphici*

José de Sigüenza

*O nova caeli face quae rubescis,  
Aula Minervae, sapiens Lycaeum  
Mexici, Anchisen referens, serenos  
exsere vultus.*

*Prole tu tanta, venerande Seraph* 5  
*docte, complexu refovens amico*  
*illam, ut Anchisen Anius perenni*  
*foedere iunxit.*

*Serta, nunc magnae colitis Mariae,*  
*et qualem Phoebos resonae sorores* 10  
*excolunt, talem resono ore Delon*  
*luce beastis.*

*Propter hoc crescat, velut imbre torrens,*  
*fama Francisci; micet inter omnes*  
*Aula Regalis, velut orta pleno* 15  
*Cynthia vultu.*



Estrofas sáficas

José de Sigüenza

Oh culta Universidad, que en faz nueva  
del cielo enrojece; sabio Liceo  
mexicano, que a Anquises cantas, muestra  
el rostro sereno.

Tú, con tanta prole, virtuoso, docto 5  
Francisco, a aquélla estrechas con vínculo  
amigo, como con alianza perenne  
Anio unió a Anquises.

Hoy a gran María honráis cual guirnaldas,  
y cual las Musas hermanas a Febo 10  
honran, tal dotáis de luz con sonoro  
cántico a Delos.

Crezca por él, cual por lluvia el torrente,  
prez franciscana; *Regia Universitas*  
brille entre todas, cual con faz plena 15  
luna nacida.



*Saphici*

Salvador de Escudero

*Ille ut Anchisen Anius sacerdos  
Solis, agnovit saliens amore,  
protinus dextram pariterque mentem  
praestat amico.*

*Inter infirmas celebrem videntes  
insulas Delon stabilem manere,  
cernui sancta pietate libant  
munera caeli.* 5

*Ergo quid mirum? Sileat vetustas.  
Verior Delos merito Maria est:  
namque peccato, pereunte mundo,  
sola remansit.* 10

*Ecce Franciscum simul et Minervam  
Regiam Sacram celebrare matrem:  
hos amor stringit, simul atque dextrae  
foedera iungunt.* 15



Estrofas sáficas

Salvador de Escudero

Cuando Anio, gran sacerdote de Febo,  
latiendo de amor conoció a Anquises,  
sin pausa su mano al par que su aliento  
entrega a su amigo.

Entre las islas no firmes, los cielos  
inclinados ven que célebre Delos  
estable queda, y con santa piedad  
dones le otorgan.

¿A qué admirarse, pues? Calle el pasado.  
Más cierta es María con mérito Delos; 10  
pues, mientras perecía el mundo, quedó  
sola sin mancha.

Ve, franciscanos al par que Regia y Sacra  
Universidad a su madre celebran:  
amor los compele, y a un tiempo se unen 15  
manos y alianzas.



*Saphici*

Andrés de Verdiguer

*Ductus Aeneas pietate Delon  
appulit, templum recolens perenne,  
nascitur vates ubi Apollo, cuius  
numen adorat.*

*Novit optatum veteremque amicum: 5  
iungitur dextra memor, insitumque  
mente amorem pectori versat, icta  
foedera pangens.*

*Sic Minervae iungitur alma Patrum  
docta Francisci soboles, et inde 10  
fida dans nexus, utraque ore cantat  
Virginis aras;*

*in quibus primordia sacra Nimphae  
protinus motu caruere culpae,  
ceu vetus Delos stabilis per artem 15  
Arcitenentis.*



### Estrofas sáficas

Andrés de Verdiguer

Guiado por la piedad, arribó Eneas  
a Delos, honrando el templo perenne,  
donde nació adivino Apolo, cuyo  
oráculo adora.

Conoce Anio a su viejo y caro amigo: 5  
firme, estrecha su mano, y cambia innato  
amor de la idea a la acción, loando  
hechas alianzas.

Cual se une a Universidad santa prole 10  
docta de Orden franciscana, y por esto  
fiel y en unión, canta su boca a los  
pies de la Virgen.

Así el sagrado origen de la Virgen 15  
no tuvo al punto motivo de culpa,  
cual Delos antigua fue estable por  
arte de Apolo.



*Saphici*

José López de Avilés

*Orbis istius Schola Mexicana,  
pontifex ut rex Anius, Mariae,  
candidae Deli, celebrat triumphum  
immaculatae.*

*Filios Cherub vocitat, placentis  
eius Anchisae comites, ut una  
Virginis festum peragant amico  
foedere iuncti.* 5

*Ante Thymbraeum solium coruscans,  
et tiaram dant simul et coronam.  
Canticis plaudunt Seraphim, trophaeum  
Foederis Arcae.* 10

*Sicut et Deli Mycone columnae  
(gratia Phoebi) Gyarusque. Tantum  
hunc, datis dextris, retinent Olympum,  
instar Atlantis.* 15



### Estrofas sáficas

José López de Avilés

Mexicana Universidad de América,  
como Anio el pontífice rey, celebra  
la victoria de María inmaculada,  
cándida Delos.

Francisco llama a sus hijos, colegas 5  
de su agradable Anquises, a que a un tiempo  
juntos acaben la virginal fiesta  
en plácida alianza.

Dan frente al brillante trono de Apolo  
tiara y corona al par. Los franciscanos 10  
aplauden con cantos el triunfo del  
Arca de Alianza.

Son (por Febo), como Micono y Guiaro,  
columnas de Delos. Al modo de Atlas,  
sostienen a Olimpo tan grande con l 5  
manos unidas.



Si las composiciones presentadas se ajustan y no desmerecen del asunto propuesto (en juicio posterior recabarán elogios), más enaltecen, sin duda, el triunfo virginal los medidos hexámetros del que a falta de nombre específico he dado en llamar *Panegírico virginal*, fragmento que recoge don Carlos de Sigüenza, padre adoptivo de cuantas composiciones en honor de la Inmaculada conservó en el *Triunfo parténico*.

La ocasión para que se escribiera dicho poema pudo haber sido la siguiente: El año de 1618, el celo religioso de Felipe III solicitaba de la Curia Romana que se declarara dogma de fe la Inmaculada Concepción de la Virgen María. En apoyo a su solicitud, el rey excitó, no sé si con premios o recompensas, a los ingenios de sus reinos, “codiciados de la fama” para que escribiesen y publicasen obras referentes al tema de su pedimento, noticia que rápidamente corrió por las más remotas provincias de América, y entonces la ciudad de México se desató en tumultuosos festejos, en los que principalmente participaba la Universidad, quien los consolidó con el solemne juramento de sus doctores y maestros, de defender siempre la limpia concepción de María hasta el punto de que no podía obtener ni grado ni cátedra en ella quien no hubiera hecho tal juramento, el cual, según Sigüenza, era más valioso, para conseguir la declaración del dogma, que muchos “altares, sermones panegíricos, declamaciones, certámenes, poesías, jeroglíficos, comedias, máscaras y torneos”... Así que:

se determinó [actualizo ortografía y puntuación] “que el día de la fiesta (que fue el 3 de febrero [de 1619]) a la mañana, mientras el Claustro (que ha de estar con insignias todos los días de las fiestas) hace el juramento, ha de haber grandes salvas de fuegos, e invenciones de él, el cual juramento ha de hacer el señor Rector en su nombre, y en el del Claustro pleno, y de no recibir a grado, ni a incorporación a persona alguna, que no haga dicho juramento”...<sup>17</sup>

Ahora (antes de consignar algunos datos biobibliográficos del autor del *Panegírico* y de transcribir el fragmento conservado, ofreciendo su traducción, igual como lo hice con los epigramas y estrofas sáficas), copiaré el párrafo donde Sigüenza descubre con sobrados elogios el nombre del autor. Dice:

Hiciera agravio a la memoria que se debe a los que en sus escritos han procurado perpetuar las heroicas acciones de nuestros antepasados [los que promovieron y respaldaron lo hecho en 1618 y 1619] si, omitiendo en tan oportuna ocasión lo que cuando se escribió sería asunto ver-

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 41-45.

daderamente digno de los comunes aplausos, privara a los eruditos de las primorosas consonancias con que el padre Mateo de Castro Verde, Religioso de la Compañía de Jesús en esta doctísima Provincia de Nueva España, describió en un cultísimo panegírico, no sólo los triunfos de la pureza Parténica, sino las demostraciones de júbilo con que la América septentrional celebró en la ocasión de entonces este misterio purísimo, y mereciendo entre aquéllas el más preeminente lugar el juramento que hizo nuestra Mexicana Academia con amoroso fervor: en la expresión de ello, parece que se excedió a sí misma la heroicidad de su musa, y pues la brevedad a que voy reduciendo lo que para su publicación necesitaba de muy crecido volumen, me estorba el no imprimir enteramente el elegante poema; en esa pequeña parte suya, que desmembré de las otras, se puede admirar su estructura y leer en más suaves períodos lo mismo que ya yo he dicho con balbucientes palabras.<sup>18</sup>

Es lamentable que a Sigüenza, por la brevedad a que va reduciendo la publicación del volumen, le estorbara “no imprimir enteramente el elegante poema”, ya que éste hasta ahora (aunque haya esperanzas de encontrarlo) no haya aparecido. Si hubiera pensado Sigüenza que después no se iba a encontrar, ciertamente no hubiera dudado en imprimirlo completo, aunque estorbara a la brevedad de su volumen.

Fue autor de ese *Panegírico virginal* el jesuita mexicano Mateo de Castro Verde (1595-1644) quien, nacido en la ciudad de México, ingresó en la Compañía de Jesús en 1612, a la edad de 17 años y dos años después efectuó los votos del bienio. En 1625, terminados sus estudios, fue enviado a trabajar con los indios de Parras (Coahuila), de los que fue confesor y predicador. Volvió a la ciudad de México, donde el 22 de abril de 1629 hizo la profesión solemne de cuatro votos. Enseñó filosofía y teología en los colegios de México y Puebla. Murió en el Colegio de San Pedro y San Pablo el 21 de marzo de 1644. Una nota de Ernest J. Burrus señala que: “Todas sus obras quedaron inéditas, fuera de unos dísticos latinos publicados por Beristáin”... Estas obras son: a) Un volumen de “Poesías latinas y españolas a diversos asuntos”, donde podría estar incluido el *Latinum poema in laudem Immaculae Conceptionis Deiparae per universam Hispaniam Novam celebratae*, del que Beristáin transcribe catorce versos y medio: aquellos que tienen “la descripción de los juegos artificiales, repiques de campanas y alborozo popular en México en las fiestas que canta”; b) un *Commentarius in librum Cantici Canticorum*, y c) *Tractatus varii de theologia dictati in schola*.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>19</sup> Francisco Zambrano, *Diccionario biobibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, México, Editorial Jus- Editorial Traducción, 1961-1977, 16 v. [[A partir del v. XII, el acervo documental fue preparado por José Gutiérrez Casillas]]; v, p. 107-113; Beristáin de Souza, *op. cit.*, I, 324.



Ni Beristáin, ni Ernest J. Burrus, ni Francisco Zambrano (jesuitas, además, los dos últimos) supieron que Sigüenza, en su *Triunfo parténico*, recogió setenta versos de ese “cultísimo panegírico” de Castro Verde, lo que probaría no ser invención que tal obra de Sigüenza padece de casi un total desconocimiento.<sup>20</sup> Y quienes por ventura la conocen, ni siquiera han leído su capítulo II: “Primeras demostraciones de la Real, Imperial y Pontificia Academia Mexicana en obsequio de María Santísima, libre de la original culpa en su Concepción gloriosa”, ni consultaron a Zambrano para la biobibliografía de Castro Verde.<sup>21</sup>

En conclusión el *Panegírico* fue pensado en ocasión de esas fiestas de 1618 y posiblemente escrito, luego de efectuado el juramento y de haber habido “grandes salvas de fuego” (cosas de las que específicamente habla el poema), por la segunda mitad del año de 1619. He aquí los setenta versos conservados:

<sup>20</sup> Véase “Bibliografía”: mi estudio “Don Carlos de Sigüenza y Góngora: su *Triunfo parténico*”, p. 90.

<sup>21</sup> *Id.*, en Ignacio Osorio Romero y Tarsicio Herrera Zapién, *La tradición clásica en México*, p. 30 y 82-83.



*PANEGÍRICO VIRGINAL*  
DEL JESUITA MEXICANO  
MATEO DE CASTRO VERDE

*...Ipsa tamen Virgo post bella triumphans.  
Hostibus edomitis, viridi sua tempora lauro  
cingit, et ante rotas ducit captiva Tyranni  
colla premenda iugo: vexilla inimica praeibant  
victrici superata manu, tamen inscia culpae* 5  
*Virgo, triumphanti properans per moenia curru  
caelicolum comitata choris, celebrata choreis  
in caelum carpebat iter, cum sacra repente  
agmina caelituum labuntur ab aethere sensim  
purpureis accincta rosis, quibus alma Mariae* 10  
*tempora pro celebri possint redimire triumpho.  
Concrepuere lyras: hic pectine pulsat eburno  
barbiton, ille suis implet concentibus auras,  
iste tubas, numeris lepide resonantibus, inflat,  
ille suam tractat citharam, canit ille triumphum* 15  
*Virginis, armonico modulatus ad organa cantu.  
Vndique solemniter celebratur gloria plausu.  
Aemula terra polo, tantum venerata triumphum,  
certatim ingenti populorum murmure coepit  
Virgineum celebrare decus, magnisque per orbem* 20  
*vocibus inceptas extollere ad aethera laudes.  
Vndique gens properat, festa undique, et undique demum  
letitiae sunt signa novae, quae Hispanica regna  
pro celebri instituere die, quo Virgo triumphans  
primorum sine labe fuit concepta parentum.* 25  
*Mexicus interea, toto celeberrima mundo  
ingeniis opibusque vicens, cui summa potestas  
cum summa pietate manet, cupit ultima amoris  
edere signa sui populos sibi foedere iunctos.  
Ad sua festa vocat, subito cum densa gregatim* 30  
*agmina, confusis equitum peditumque catervis,  
urbibus e cunctis properant, iam tecta domorum  
ignitis accensa rogis super aethera fumant,  
in clarum conversa diem nox atra refulget:  
ignis ad astra subit supremaque sidera lambit:* 35  
*fulgura flammiferis iaculantur ab arcibus urbis,  
astrorum similata globis, totumque per orbem  
discurrunt, crebro templorum cymbala pulsu  
laetitiae dant signa suae, puerique per urbem  
conceptam sine labe canunt. Nabathaea cremantur* 40  
*tura vovenda Deo redolentque altaria fumis.  
Gaudet uterque polus, caelum sua munera sistit*

pero después de las guerras [[se alza]] triunfante la Virgen.  
Subyugadas las huestes, con verde laurel ciñe sus sienas,  
y ante sus ruedas lleva, sujeto al yugo, el cuello cautivo  
del Tirano. Vencido el ejército, enemigos pendones  
a la victoriosa anteceden; no obstante, libre de culpa, 5  
la Virgen aprisa entre alcázares con su carro triunfante,  
seguida por coros de santos, celebrada por danzas,  
se encaminaba al cielo, cuando calladamente de pronto  
desde el éter descienden sagradas columnas de ángeles  
provistos de hermosas rosas, con que podrán coronar 10  
las castas sienas de María por su célebre triunfo.  
A un tiempo suenan las liras: quién pulsa con plectro marfilero  
el laúd, quién con sus armonías llena los aires,  
quién con ritmos lindamente resonantes toca trompetas,  
quién su cítara tañe, quien a compás, junto al órgano, 15  
el triunfo de la Virgen ensaya con armónico canto.  
Por doquier se pregona su gloria con aplauso solemne.  
Émula del cielo, la tierra, que veneró tan gran triunfo,  
comenzó briosamente con enorme clamor de los pueblos  
a celebrar el honor virginal y a alzar a la atmósfera, 20  
por el mundo, con grandes voces, los comenzados elogios.  
Doquier la gente va aprisa, doquier fiestas hay y, por último,  
doquier signos de nueva alegría, que reinos hispanos  
fundaron en pro del célebre día en que la Virgen triunfante,  
sin el pecado de los primeros padres, fue concebida. 25  
Aun México, por sus ingenios en todo el mundo muy célebre  
y abundante en riquezas, a quien sumo poder y profunda  
piedad queda, anhela mostrar los últimos signos  
de su amor a los pueblos que unidos le están en la alianza.  
Llama a sus fiestas, cuando de pronto desde toda ciudad 30  
en grupo avanzan (confuso tropel de jinetes e infantes)  
densas escuadras. Ya, iluminados de encendidas fogatas,  
los techos de las casas sobre el éter humean,  
y en claro día convertida, la negra noche refulge:  
sube el fuego a los astros, y estrellas altísimas lame. 35  
Fulgores, semejando burbujas de astros, desde flamígeras  
ciudadelas urbanas se lanzan, y por todo el mundo  
viajan; las campanas de los templos con frecuentes repiques  
señalan su alegría, y por la ciudad cantan los niños  
a la concebida sin mancha. Inciensos árabes, dados 40  
a Dios, se queman y con sus humos los altares perfuman.  
Ambos polos se gozan, y el cielo, ante los pies de la Virgen,



*Virginis ante pedes; tellus tamen aemula confert  
munera parva quidem, si quod Virgo ipsa meretur  
expendas, sed magna tamen, si incendium amoris 45  
quod vovet inspicias: caelum super aethera tollit  
innumeros, quos Virgo Parens ex hoste triumphos  
Tartareo peperit, tellusque per oppida cuncta  
Virgineum venerata decus, modulatur honores  
queis sibi pro meritis totus famulatur Olympus. 50  
Nec minus illa cohors, quorum pars inclita candet  
albenti redimita coma; pars tincta rubescit  
murice purpureo; pars vernat fronde vicissim;  
lutea pars pallet flores imitata genistas;  
caeruleis imbuta notis pars caetera fulget. 55  
Pro ingenua, quae corda movet, pietate Mariam  
conceptam sine labe vovent defendere, quamvis  
immineant sibi mille neces, aut dextra tyranni  
sanguinolenta velit caput obtruncare bipenni.  
Vt tamen ista fides nullis cadat irrita saeculis, 60  
Numinis ante aras stabili pro foedere iurant  
saepius unanimes truculento occumbere ferro  
quam obstrictam violare fidem, vel iure soluto  
Virgineum maculare decus, sed ut acta virorum  
vota magis pateant, radiantia sidera caeli, 65  
sidera testantur; terras testantur, et undas.  
Proque fide obstricta, veneranda altaria circum,  
contrectant alacres sacrata volumina legis.  
O pietas memoranda virum! O prisca clientum  
intermerata fides nullis ruitura periculis! 70*



sus regalos coloca; con todo, la tierra, émula, lleva  
pequeños regalos (cierto), si, lo que la Virgen merece,  
comparas; grandes, en cambio, si observas lo que le ofrenda 45  
su incendio amoroso: el cielo encima del éter levanta  
los incontables triunfos que la Virgen-Madre ha logrado  
sobre enemigo infernal; y en todas las ciudades la tierra,  
venerando el primor de la Virgen, sus honores recita,  
en pro de cuyos méritos todo el Olimpo está a su servicio. 50  
É igual este gran huerto: parte del cual, ceñida su blanca  
cabellera, brilla gloriosa; parte, de color purpurino  
pintada, enrojece; parte con frondas nuevas verdece;  
parte, al copiar retamales flores palidece amarilla;  
otra parte, impregnada de manchas verdiazules, refulge. 55  
Por innata piedad, que corazones mueve, prometen  
defender a María concebida sin mancha, por más que  
mil muertes les amenacen, o la diestra sanguinolenta  
del tirano quiera con hacha destroncar su cabeza.  
Mas, para que esta lealtad no caiga defraudada en los siglos, 60  
juran (muy a menudo unánimes), ante altares divinos,  
en pro de estable alianza, sucumbir a espada terrible  
antes que violar la palabra empeñada o por libre derecho  
mancillar el honor de la Virgen; pero porque hechos votos  
del hombre sean más patentes los atestiguan los astros: 65  
radiantes astros del cielo, las tierras también y los mares;  
y por la palabra empeñada, en redor de altares devotos,  
tocan alegres las legítimas Escrituras Sagradas.  
¡Oh memorable piedad humana! ¡Oh antigua y sincera  
fe cristiana que no caerá ante ningunos peligros! 70





BIBLIOGRAFÍA

- BERISTÁIN DE SOUZA, José Mariano, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, 3 v., edición facsimilar de la de 1816, presentación de Margarita López Portillo. México, Instituto de Estudios y Documentos Históricos-UNAM, 1980 (Biblioteca del Claustro, 1-3).
- HERRERA ZAPIÉN, Tarsicio, “Versatilidad en la poesía mexicana del siglo xvii”, en *La tradición clásica en México*, México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, p. 77-107.
- OSORIO ROMERO, Ignacio, “Latín y neolatín en México” (véase la ficha anterior), p. 7-76.
- QUIÑONES MELGOZA, José, “Don Carlos de Sigüenza y Góngora: su *Triunfo parténico*”, en Alicia Mayer (coordinadora), *Carlos de Sigüenza y Góngora: Homenaje 1700-2000*, México UNAM/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2000 (Serie Historia Novohispana, 65); p. 79-92.
- SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de, *Triunfo parténico*, prólogo de José Rojas, México, Ediciones Xóchitl, 1945 (Biblioteca Mexicana. de libros raros y curiosos, 1).
- VIRGILIO MARON, Publio, *La Eneida*.
- ZAMBRANO, Francisco, *Diccionario bio-bibliográfico de la compañía de Jesús en México*, México, Editorial Jus-Editorial Tradición, 1961-1977, 16 v. [[A partir del v. xii, el acervo documental fue preparado por José Gutiérrez Casillas]].